

## **EL PROCESO DE REDISTRIBUCION ESPACIAL EN LAS ULTIMAS DECADAS.**

### **El caso del sudoeste bonaerense.**

Nidia Formiga

#### Resumen

Una característica distintiva de la distribución espacial de la población en Argentina, durante las últimas décadas, ha sido la concentración en un número limitado de áreas, correlato de un acelerado proceso de urbanización y metropolización.

En el desarrollo de este trabajo se analiza la tendencia de la distribución espacial y del crecimiento de la población en los períodos intercensales comprendidos entre 1947-2001, tomando en consideración los patrones de distribución regional e intra-regional de la población (por provincias) y de las características de las pautas de crecimiento para establecer las tendencias en cuanto a concentración-desconcentración. Como caso de estudio se analizan los cambios observados en la distribución de la población de los partidos que componen el sudoeste bonaerense, en los cuales se evidencia un persistente proceso de despoblamiento rural, que se manifiesta de manera ostensible en las pequeñas localidades del sudoeste bonaerense.

Se destaca en primer lugar que, si bien la población argentina presenta un patrón de fuerte concentración, tanto espacial como en la forma de asentamiento, en las últimas décadas se detecta una tendencia a la redistribución. En segundo término, el cambio en la distribución es resultado de que las provincias extrapampeanas retienen su población en mayor grado y, a la vez, aumentan su nivel de urbanización, lo cual redundará en un aumento en la importancia relativa de las ciudades medianas y pequeñas. Tercero, Patagonia se distingue por las altas tasas de crecimiento que registra en el período 1947-2001 la población total y, en particular la población urbana, aun cuando su peso demográfico relativo todavía es poco significativo. Por último, se observa un predominio de tasas de crecimiento muy bajas o negativas de la población rural, lo que indica el efecto de la emigración y un fortalecimiento de la concentración.

## **Introducción**

Una característica distintiva de la distribución espacial de la población en Argentina, durante las últimas décadas, es la concentración en un número limitado de áreas, correlato de un acelerado proceso de urbanización y metropolización. Este proceso está vinculado a la forma diferencial en que se ha organizado el territorio, producto de las modalidades de ocupación que prevalecieron en las distintas áreas y las estructuras socioproductivas regionales, en las cuales incidieron las políticas del Estado y el proceso de desarrollo socioeconómico seguido por el país.

La tendencia más destacada que se presenta, en el período en estudio, es el incremento de la urbanización y los cambios en la distribución espacial.

En el desarrollo de este trabajo se analiza la tendencia de la distribución espacial y del crecimiento de la población en los períodos intercensales entre 1947-2001. Comprende un análisis de los patrones de distribución regional e intra-regional de la población (por provincias) y de las características de las pautas de crecimiento. Para cuantificar y caracterizar la redistribución espacial de la población se utilizaron como indicadores los Volúmenes de Redistribución y la Tasas de Redistribución, correspondientes a las unidades espaciales consideradas. La fuente básica de información está representada por los datos disponibles en INDEC, correspondientes a los censos nacionales de población y vivienda de los años 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y los resultados provisionales de 2001, por lo cual constituye una primera aproximación.

Respecto a la población concentrada, se establecen las tendencias en el crecimiento de los centros urbanos con más de 100 000 habitantes entre 1991 y 2001. Como caso de estudio se analizan los cambios observados en la distribución de la población de los partidos que componen el sudoeste bonaerense, que presentan un persistente proceso de despoblamiento rural, que se manifiesta de manera ostensible en las pequeñas localidades del sudoeste bonaerense.

## **Distribución y movilidad espacial de la población**

La forma en que la población se localiza en el espacio es resultado de las relaciones que se establecen entre la sociedad y el territorio, a través del tiempo. Recordando a Milton Santos:

“Es la sociedad, esto es, el hombre, que anima las formas espaciales, atribuyéndoles un contenido, una vida. Sólo la vida es pasible de ese proceso infinito que va del pasado al futuro, sólo ella tiene el poder de transformar todo ampliamente...La sociedad se geografiza a través de esas formas, atribuyéndoles una función que, a lo largo de la historia, va cambiando. El espacio

es la síntesis, siempre provisoria, entre el contenido social y las formas espaciales. Más la contradicción principal es entre sociedad y espacio, entre un presente invasor y ubicuo que nunca se realiza completamente, y un presente localizado, que también es pasado objetivado en las formas sociales y en las formas geográficas encontradas.”(Santos 1996: 88).

En general, la distribución espacial de la población y sus cambios se pueden explicar a través de la mediación combinada de diversos factores (Rodríguez V. 2002: 9):

a) **El atractivo de las diversas áreas para su ocupación.** En las nuevas lógicas económicas/productivas, los recursos del lugar, en sentido amplio, adquieren otra dimensión en las decisiones sobre localización. De allí que ya no son determinantes los recursos físicos, sino que inciden de manera importante condicionantes económicos, culturales-educativos, políticos, sociocomunitarios, de seguridad ciudadana y calidad de vida. Un aspecto fundamental es la accesibilidad, tanto material como de la información y comunicaciones, para la participación en las redes del espacio de flujos.

b) **La habitabilidad de los diferentes territorios.** Está vinculada a los componentes del sitio y, de forma más estrecha, con los riesgos ambientales, aunque también hay que considerar ciertas restricciones que derivan de la organización social (normas, sistema de propiedad, etc.)

c) **El proceso de ocupación (historia) y construcción del espacio.** Se expresa en las materialidades y formas de organización que condicionan el presente.

d) **Las políticas, explícitas o implícitas.** La intervención de los distintos niveles del Estado que tienen efectos, directos o indirectos, sobre la distribución espacial de la población.

También los procesos de descentralización y de desarrollo local inciden de manera importante en la distribución de la población en el territorio, así como en la dinámica sociodemográfica. “La reactivación económica, el aumento de recursos y responsabilidades y el mejoramiento de las condiciones de vida en zonas alternativas a las grandes concentraciones metropolitanas son mecanismos apropiados para modificar las históricas tendencias concentradoras, algunas de cuyas consecuencias sociales, económicas y ambientales han sido negativas.”(CELADE 1997:3)

En este contexto, y en especial en el caso del ámbito regional del Sudoeste Bonaerense, la **movilidad de la población** se destaca como uno de los rasgos que requieren la atención desde la gestión local.

Tanto la conformación de bloques regionales, como los cambios en la tecnología de los transporte y las comunicaciones, han contribuido a facilitar los movimientos de tipo temporal, cíclico o circulatorio- sin cambio de residencia- entre espacios de diversas escalas que, aunque se carece de información específica, manifiestan una creciente diversificación.

Alan Simmons (1994) indica que movilidad se refiere a un amplio rango de movimientos, incluyendo los diarios o semanales pendulares (commuting), evasión o refugio temporal fuera de un país, y asentamiento de largo plazo en un pueblo, ciudad o país diferente. El adjetivo “territorial” tiene como propósito dirigir la atención al hecho de que personalmente (en términos de identidad) y políticamente (en términos de ciertos derechos y obligaciones), los individuos se encuentran vinculados a los lugares.

Courgeau, desde una perspectiva cuantitativa, indica que no es posible comprender los problemas de la distribución espacial más que haciendo intervenir todas las formas de movilidad, tanto definitivas como temporarias, así como los movimientos pendulares, que pueden servir como sustitutos o complementos a las migraciones internas de las sociedades actuales. De allí que define la movilidad espacial en su sentido más amplio: el conjunto de desplazamientos en el espacio físico, de individuos o grupos de individuos, cualesquiera sean la duración y la distancia de los desplazamientos.(1988:3)

En este espacio signado por la movilidad, cambia el concepto de residencia única para dar lugar al concepto más amplio de espacio de vida (Courgeau op.cit.), que se basa en lo relacional y la reversabilidad de los movimientos (Domenach y Picouet 1996:42). Courgeau introduce el concepto de espacio de vida como la porción de espacio donde los individuos efectúan sus actividades. Esta noción engloba no solamente los lugares de pasaje y de estancia/permanencia, sino igualmente todos los otros lugares con los cuales el individuo está en relación; también, es muy interesante considerar la implantación espacial no de individuos aislados, sino de los diversos grupos sociales.

Desde una perspectiva social y cualitativa, Joye, Bassand y Schuler postulan que la movilidad espacial es un fenómeno social extremadamente importante: los desplazamientos de la población están en el corazón de los cambios de la sociedad contemporánea, ya que no es simplemente el desplazamiento en el espacio, es también una acción central que concierne tanto al funcionamiento como al cambio de las sociedades. (1991:35). Presentan el esquema “La movilidad como sistema de prácticas y representaciones”(ibíd.:37), en el cual una variable esencial es la propensión a la movilidad espacial. Postulan que no hay relaciones mecánicas y directas entre las condiciones objetivas y el comportamiento de los actores, sino que esta relación está mediatizada por su sistema de percepción, de representación y, notablemente, por sus proyectos.

Según A. Simmons, por la convergencia tiempo-espacio en el sistema contemporáneo, se requiere un modelo general de la movilidad territorial, en el cual una mayor especificación

de los actores institucionales, condiciones políticas, y estratificación social en el mercado laboral- elementos que surgen de la teoría reciente- facilitarán una representación más completa y ajustada. “Las modernas comunicaciones y los transportes de alta velocidad son las tecnologías centrales detrás de la reducción de tiempo y espacio en el mundo contemporáneo y están en la raíz de la transformación de los patrones de movilidad global... La tecnología es una fuerza mediadora, pero no el principal promotor en los procesos que generan los patrones de movilidad contemporáneos.” (ibíd.:14,15) Propone que la unidad de análisis del modelo sea el sistema político internacional (desde 1970), parcialmente regulado, analizado tanto desde un nivel macro como micro y las relaciones entre ellos. de que, aunque más complejo,

Un problema que se enfrenta para la incorporación del estudio de la movilidad espacial, como se destaca en forma reiterada, es la limitación que deriva de la carencia de fuentes de datos adecuadas (Bertoncello 1995; Giusti y Calvelo 1999) y la necesidad de contar con información empírica para la formulación de políticas específicas.

### **Tendencia a la desconcentración y a la reducción en el crecimiento**

De la observación de los datos correspondientes al período 1947-2001, surgen las siguientes consideraciones generales respecto a los cambios en la distribución de la población, por regiones y provincias, que evidencian la tendencia a la desconcentración de la población, así como a la disminución en las tasas de crecimiento.

Excepto el caso de la ciudad de Buenos Aires, donde se verifican descensos en el número de habitantes en tres períodos intercensales, en el resto de las unidades espaciales se verifica siempre un crecimiento en los volúmenes poblacionales (Cuadro 1). Los cambios corresponden a variaciones en la intensidad del crecimiento demográfico. La Región Metropolitana incrementa su importancia relativa en el contexto nacional hasta los años setenta, para presentar luego un continuo descenso en los valores, tanto respecto a la población urbana como a la población total del país. Al considerar la participación de los componentes, es evidente que el núcleo-la ciudad de Buenos Aires- ha alcanzado una cierta saturación, debido a la alta densidad residencial y a la competencia de otros usos y funciones especializadas, correspondientes a su jerarquía. El proceso de suburbanización es evidente en el incremento continuo de la proporción de población que habita en los partidos de la provincia de Buenos Aires que la componen hasta 1991. En la última década se registró un importante proceso de expansión en la periferia de la metrópoli, particularmente con los

nuevos estilos residenciales vinculados a los barrios cerrados, country club, chacras, etc., y es necesario ajustar la definición espacial de los suburbios metropolitanos<sup>1</sup> para captar este fenómeno.

La región Pampeana es la más importante por el volumen que representa en el contexto nacional, donde se destaca el peso de la población bonaerense en la concentración hacia el litoral. Las provincias que componen la región muestran la tendencia común de pérdida de importancia relativa entre 1947 y 2001, indicativa de la redistribución espacial de la población.

El cambio es importante en las regiones del interior, Noroeste y Noreste, las que por varias décadas son expulsoras de población, debido a importantes problemas en sus estructuras económicas. En los años setenta el crecimiento demográfico indica que comienzan a retener su población, aunque con cambios en la distribución, dentro de los límites provinciales. Cuyo es una región significativa desde el período colonial, como nexo con Chile, que se ha mantenido como un área en crecimiento, aunque con un ritmo moderado. En el conjunto se destaca Mendoza, provincia con una dinámica estructura económica, que incrementa de modo constante su importancia relativa.

Respecto a Patagonia es preciso destacar que el acelerado proceso de poblamiento, de la segunda mitad del siglo XX, cambia de manera importante el peso de esta región en el contexto nacional. En los períodos intercensales considerados, se mantiene la tendencia de importantes incrementos en la población regional, con lo cual adquiere mayor representatividad en el contexto nacional. Este fenómeno es particularmente notorio en la provincia de Tierra del Fuego, dado que multiplica varias veces el monto poblacional, y es de destacar el volumen que alcanza en la última década. Es interesante señalar que esta población se encuentra prácticamente concentrada en las dos únicas ciudades fueguinas, Ushuaia y Río Grande. En este caso los cambios demográficos están vinculados a los flujos migratorios internos que tuvieron como motivo de atracción, principalmente, las actividades derivadas de la aplicación de las políticas de promoción industrial.

Complementando lo señalado, en el Cuadro 1 se presentan las tasas de crecimiento medio anual del período 1947-2002, según regiones y provincias de la Argentina. Surge de la observación de

---

<sup>1</sup> Se adopta la definición de INDEC de región metropolitana y Gran Buenos Aires por no disponer de los datos desagregados por partidos. Al adoptar este agrupamiento, en los cuadros la provincia de Buenos Aires se consigna en forma parcial- como Resto- ya que un sector queda comprendido, junto con la Capital Federal, en cuanto a la población total en la Región Metropolitana y respecto a la población urbana en el Gran Buenos Aires, que constituye la principal aglomeración del país.

los datos la pronunciada disminución del crecimiento en el último período intercensal, que está relacionada a la incidencia de las principales unidades espaciales, considerando la dimensión demográfica, en cuanto al muy bajo crecimiento de la región Metropolitana, así como de la Pampeana. Es de hacer notar que el menor crecimiento se registra en las provincias donde se localizan las principales áreas urbanas (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe).

Se ha considerado conveniente completar el panorama con algunas consideraciones generales acerca de la población urbana.<sup>2</sup>

### **Predominio de altos niveles de urbanización**

El proceso de urbanización ha sido continuo y rápido, tanto en el país como en las regiones, testimoniando una alta concentración de la población. Es así que en 2001 el 89,3 por ciento de los argentinos residen en localidades urbanas. Sin embargo, si bien el sistema urbano argentino presenta un alto índice de primacía, “tiende a ser cada vez menos un sistema macrocefálico”. (Vapñarsky 1995: 239)

Las tasas de crecimiento de la población urbana son las que explican el crecimiento total de las regiones (Cuadro 2), ya que sus tasas rurales son muy bajas o negativas.<sup>3</sup> Es interesante señalar que en este aspecto se destacan las regiones Nordeste y Noroeste que tenían los niveles más bajos de urbanización y que, dado el importante crecimiento, las provincias que las componen incrementan de manera notable su nivel de urbanización. Patagonia, si bien con un ritmo menor, también presenta casos a destacar: Tierra del Fuego- que registra la mayor tasa provincial- y Santa Cruz, las que presentan los mayores y altísimos niveles de urbanización. Parte importante de estos resultados corresponde a la incidencia del Gran Buenos Aires y la región Pampeana. En el primer caso una región urbana y la Pampeana tiene casi un 84 por ciento de su población residiendo en áreas urbanas.

En cuanto a la proporción urbana<sup>4</sup>, los datos presentan una distribución relativa de la población urbana muy próxima a la de la población total, encontrándose las mayores diferencias en aquellos lugares donde tiene más representatividad la población rural. Se pueden señalar, como casos más significativos: Resto de Buenos Aires en la región Pampeana, Misiones en el Nordeste, Santiago del Estero en Noroeste y Mendoza en Cuyo. La disminución en la proporción urbana de la importante concentración del Gran Buenos

---

<sup>2</sup> Según la definición censal, se consideran urbanas las localidades de 2 000 y más habitantes .

<sup>3</sup> Por los problemas para la comparación de áreas urbanas, que difieren en sus definiciones, se limita a los datos suministrados por INDEC para 1991 y 2001.

<sup>4</sup> Porcentaje de población urbana en cada jurisdicción respecto al total de población urbana del país.

Aires, muestra el doble efecto del decrecimiento en la población de la Ciudad de Buenos Aires y la menor tasa de crecimiento urbano de la corona metropolitana respecto a la media nacional. Un hecho destacable entre 1960 y 2001, es que esta población urbana pierde importancia relativa, en tanto el resto de las regiones del país la incrementan, lo que significa un aumento en el peso proporcional de las ciudades medianas y pequeñas. Este proceso explica el que su complemento, la población rural, presente en la casi totalidad de las provincias tasas de crecimiento muy bajas o negativas (excluyendo Tierra del Fuego). Se puede decir que el país se va desruralizando ya que, en la mayor parte de las provincias se verifica una reducción de la población rural en términos absolutos.

La situación que presentan las principales ciudades de Argentina en 2001 – tomando en consideración aquellas de 100.000 habitantes y más- también expresa los cambios indicados anteriormente (Cuadro 3). Por razones de comparabilidad, se analizan los cambios del último período intercensal, con los datos elaborados por INDEC. Las tasas más altas de crecimiento en el último período intercensal se registran en las ciudades extrapampeanas, encontrando los valores más altos en el Gran San Luis y La Rioja- ciudades de tamaño medio- y las diferencias de crecimiento se manifiestan en el cambio de posición en la jerarquía, según tamaño. Se puede generalizar que los crecimientos más importantes se detectan en las ciudades del Nordeste, Noroeste y Cuyo.

Es por ello que, entre las primeras diez posiciones que corresponde a ciudades de más de 400.000 habitantes, se nota el avance de Gran San Miguel de Tucumán y Gran Salta, relacionado con el fuerte incremento en sus poblaciones. Aquí, la tasa más baja del conjunto en estudio, que presenta el Gran Rosario, no tiene incidencia en el rango, por la diferencia que existe con las ciudades que le siguen en tamaño. En el segundo tramo- rangos 11 a 21 que comprende ciudades de 150.000 a menos de 400.000 habitantes- se observan la mayoría de los cambios, por presentar un mayor predominio de tasas de crecimiento altas. Además del caso mencionado de San Luis, se destacan Formosa, Gran Posadas y San Fernando del Valle de Catamarca, las que evidencian un avance importante en la jerarquía. Por el contrario, se distingue la pérdida de importancia relativa de Bahía Blanca, que pasa del rango 13 al 16, como consecuencia del lento crecimiento que registra en el período.

En el último tramo, con ciudades entre 100.000 y 150.000 habitantes, además del caso ya mencionado de La Rioja (que pasa del rango 26 al 23), se nota más el impacto de las bajas tasas, con descensos importantes en el rango de San Nicolás de los Arroyos, Comodoro Rivadavia y Gran Río Cuarto.

## **La redistribución espacial de la población como desconcentración**

Un hecho a destacar, en las últimas décadas, es el cambio que se observa en las pautas de ocupación del territorio, lo que lleva a referirse a la redistribución de población para caracterizar los cambios relativos evidenciados en la distribución espacial, tomando como unidades de referencia las provincias y la región metropolitana.

En estudios sobre los cambios en la distribución de la población concentrada en períodos intercensales anteriores, se señalan como aspectos relevantes el crecimiento absoluto y relativo de población en aglomeraciones de tamaño intermedio, el descenso en términos relativo de la importancia de la región metropolitana a partir de 1970 y el incremento de la población en pueblos y pequeñas ciudades de menos de 50.000 habitantes. “Dejando incólume la primacía de Buenos Aires, la industrialización de los años 1945-75 generó, en el seno del sistema urbano heredado, un subsistema de genuinas áreas metropolitanas regionales. Las políticas económicas posteriores a 1975, que desaceleraron la industrialización, también desaceleraron ese proceso”(Vapñarsky y Gorosovsky 1990: 120).

Para cuantificar estos cambios, se adoptan como indicadores del proceso el volumen de redistribución (VR) y la tasa de redistribución (TR)- por provincia e interprovincial.<sup>5</sup>

Para el período en estudio, en el Cuadro 4 se pueden observar los cálculos de los volúmenes y las tasas, resultados que corroboran las observaciones y las tendencias anteriores. Los valores negativos son indicativos de una pérdida o disminución en el porcentaje de población que representa la unidad espacial, respecto del registrado en censo anterior. De allí que se puede observar un proceso más intenso de redistribución, indicado por los valores negativos, al inicio del período y también por el tamaño de los volúmenes involucrados. Aun cuando se registra un importante crecimiento de la población entre 1947 y 2001, el tamaño de los volúmenes de redistribución se reducen, en particular en forma considerable en la región Pampeana. El cambio del sentido de los movimientos también se expresa en el cambio de signo, como las regiones que pierden población al inicio y que pasan a ser ganadoras en las últimas décadas ( Noroeste y Nordeste). Patagonia también aquí muestran los efectos de

---

<sup>5</sup> Volumen de Redistribución (VR) para una provincia *i*, en un período intercensal entre el año *t* y el año *t+n*, es la diferencia entre la población observada de la provincia *i* en *t+n* y la población que le hubiera correspondido de haberse mantenido la misma distribución porcentual de la población que en *t*. El VR interprovincial –total de población redistribuida en el país, es la semisuma de los valores absolutos de los VR provinciales. La Tasa de Redistribución (TR) para la provincia *i* en el mismo período = cociente entre el VR de la provincia y la población media de la misma, anualizado y multiplicado por 100. La TR interprovincial se obtiene de manera análoga, utilizando el VR interprovincial y la población media total.( Lattes, 1998, p.679)

atracción, aunque con variaciones en los cambios intercensales. Al examinar las tasas de Redistribución también se pone de manifiesto el decrecimiento en el proceso de redistribución, en la disminución paulatina de las tasas, de manera que los valores más significativos de cambio se observan en las primeras columnas. Estos resultados evidencian la continuación de la tendencia establecida para el período 1960-1991 (Lattes y Sana 1992; Lattes 1995).

Los cambios que se observan en la distribución de la población indican la necesidad de enfocar la atención en los cambios que ocurren a nivel intraprovincial, en particular resulta de interés el éxodo que se registra en ciertas regiones, desde centros pequeños y de hábitat disperso, que implica el despoblamiento de amplias áreas rurales. Esta emigración se origina tanto en los procesos de modernización y tecnificación de las actividades agropecuarias como en la crisis económica que afecta a los sectores rurales que permanecen ligados a estructuras más tradicionales, como se manifiesta en el caso del Sudoeste Bonaerense. Por otra parte, es muy interesante el proceso de desconcentración que se evidencia a partir del mayor protagonismo de las ciudades intermedias. “En la Argentina la urbanización ha llegado muy lejos hace mucho tiempo. Desde mediados de nuestro siglo no es la cara más merecedora de estudio en la evolución del sistema nacional de asentamiento. Sí lo es el crecimiento urbano, en particular el crecimiento urbano diferencial” (Vapñarsky, 1995, p. 228). Cuando se pueda disponer de los datos definitivos del censo de 2001, será posible analizar las características y cambios ocurridos en el patrón de asentamiento de la población en el territorio nacional en el último período intercensal.

### **Tendencias del crecimiento demográfico y la distribución de la población en el Sudoeste Bonaerense**

El poblamiento del Sudoeste Bonaerense está en relación con la forma en que se estructura la región pampeana, dentro del contexto nacional. “De esta forma la dinámica de funcionamiento espacial esencialmente concentradora y el proceso de división regional del trabajo que se fue gestando a lo largo de la evolución histórica de nuestro país consolidan a la región pampeana como espacio central de acumulación nacional y configuran un ámbito regional urbano, aunque de base económica agropecuaria.”(Gorenstein y Peri 1990: 329).

Los partidos del Sudoeste bonaerense muestran, en las últimas décadas, una fuerte tendencia al despoblamiento rural, que se asocia a las tasas de crecimiento medio anual negativas de varios de sus partidos y el lento crecimiento del resto (Cuadro 5). Otro indicador de este

proceso está dado por el cambio en la relación entre los dos sexos, como se expresa en el descenso en los valores del índice de masculinidad para el 2001, que estaría indicando una mayor movilidad masculina.

En el último período censal, de los 23 partidos que integran la región del sudoeste, 7 han registrado una disminución en términos absolutos de la población, siendo el caso de Adolfo Alsina el más notorio, y en el resto predominan bajas tasas de crecimiento. Por el contrario, en cuanto a crecimiento relativo el caso más llamativo es el de Monte Hermoso que presenta un incremento de más del 55%. En este caso sería muy interesante, cuando se disponga de la información definitiva, contrastar los valores del censo de hecho con los correspondientes a la residencia habitual, pues es muy probable que incida de manera notoria la temporada en que se llevó a cabo el censo con los desplazamientos de fin de semana de los residentes en la región, en especial de la ciudad de Bahía Blanca, que tienen segundas residencias en la localidad balnearia. Además, en este partido la actividad turística ha recibido un fuerte impulso en los últimos años que también puede estar registrado en esos resultados.

Los datos indican un crecimiento muy lento en general en el último período, ya que la mayoría de los partidos que registran un incremento en su población total presenta valores inferiores a 1%, excepto los casos de Saavedra y Monte Hermoso. Al desagregar los datos, se observa en esta región un pronunciado proceso de urbanización y en el análisis de la población en localidades, se encuentra una diversidad de situaciones, aunque los valores más bajos y negativos de la variación relativa intercensal 1991-2001 predominan en las localidades menores (aproximadamente, hasta 5000 habitantes). Sin embargo, los mayores porcentajes entre 1980 y 1991, así como los de centros más importantes entre 1991 y 2001, estarían indicando la redistribución de la población rural y su concentración en aquellos centros que disponen de mayores atractivos y más accesibles, como se evidencia en los cambios relativos de la población urbana y rural por partidos (Cuadro 6). En el conjunto, se destaca Bahía Blanca por su volumen de población y funciones, por lo que cumple el rol de centro regional. Del resto, Pedro Luro y Villalonga presentan un fuerte incremento, aunque corresponden a pequeñas localidades como es el caso, nuevamente, de Monte Hermoso. Respecto a la pérdida de población, los casos más notorios corresponden a Saavedra y Carhué.

Estos cambios en la dinámica de crecimiento y en la distribución espacial de la población están en relación con los cambios socio-económicos y tecnológicos ocurridos a partir de 1960 en el contexto del país y, en particular, con los ocurridos en la región, como se verá más

adelante. A continuación se establecen algunas consideraciones respecto al proceso de despoblamiento rural en la región, tomando como base estudios referidos al período 1960-1991. Cuando se disponga de la información del último censo para las localidades de menos de 2000 habitantes y población dispersa por partido, se podrá analizar lo ocurrido entre 1991 y 2001.

### **Incidencia de cambios económicos y tecnológicos en la distribución espacial de la población regional**

Según Gorenstein y Peri (op.cit.:330), la mecanización del agro pampeano durante los sesenta introduce nuevas formas de organización de la producción (“farmerización” y mecanización de ex arrendatarios) y continúa la expulsión de población hacia las áreas urbanas. En este proceso inciden dos tipos de movilidad, muy diferenciadas:

- Arrendatarios desalojados de sector agropecuario, que abandonan las zonas rurales para establecerse en grandes centros urbanos, que corresponden a flujos de emigración tradicional.
- Una proporción importante de pequeños y medianos productores capitalizados que trasladaría su residencia a ciudades de tamaño medio de la región, en tanto que los ex arrendatarios mecanizados, no poseedores de tierras (germen del contratista), preferirían las localidades más pequeñas.

A partir de la década de los sesenta, la creciente capitalización y modernización del agro pampeano incide en el proceso de urbanización y en el incremento de la movilidad de la población, agregando nuevas formas a la de la migración tradicional. Tomando como base la información sobre población rural y la población ocupada en la rama agropecuaria, la disminución que se registra en ambas variables y los cambios en el espacio productivo, llevan a las autoras a establecer las siguientes consideraciones para el área agrícola sur pampeana:

Se evidencian cambios importantes en la estructura urbana en la primera etapa de innovación tecnológica (1960-1970). El crecimiento urbano se da concentrado en unas pocas grandes ciudades, Bahía Blanca y Mar del Plata. Entre 1970 y 1980 continúa aumentando la importancia relativa de las ciudades mayores, a expensas de los centros de menor tamaño y con el aporte de los emigrantes rurales. La importante reducción en la ocupación de la rama agropecuaria sería indicativa de la consolidación y difusión del proceso de tecnificación, así como se incrementan los contratistas, nuevo agente productivo que se gesta en el período anterior. También se incrementa la proporción de propietarios ausentistas (productores medianos), que no pueden responder a la demanda de capital requerida por las nuevas

tecnologías (maquinarias de elevada potencia, semillas híbridas, fertilizantes, agroquímicos, etc.).

Además, las nuevas formas de producción promueven la localización de servicios especializados y la venta de productos vinculados a la actividad agropecuaria, que se localizan en los centros más importantes de la región, generando mayor actividad económica y creación de empleos (Bertoncello 1995:89). Como resultado de las transformaciones en el espacio regional, se destacan las agrocidades del interior que refuerzan sus funciones y las ciudades-puerto, entre ellas Bahía Blanca, dado que el proceso de agriculturización, y en especial el “boom oleaginoso”, incrementó su rol primario exportador.

“Desde esta perspectiva, las transformaciones del agro pampeano van más allá de la aplicación de un “paquete tecnológico” y la expansión de determinados cultivos y líneas de producción; significan, además, alteraciones en la dinámica de funcionamiento de ciertos centros urbanos del interior pampeano, que incorporan actividades de servicios (distribuidoras de semillas, fertilizantes, agroquímicos y agroalimentarias) que antes no existían, fortaleciendo su funcionalidad dentro del nuevo esquema productivo de la región pampeana.”(ibíd.:340).

M. Sili (2000) pone en evidencia el decrecimiento demográfico de pequeñas localidades (menos de 500 habitantes), entre 1970-1991, las que tienden a desaparecer al no contar con condiciones suficientes como para retener su población. Por otra parte, se encuentra la concentración progresiva en los centros de más de 3.000 habitantes, y en especial ciudades mayores a 10.000 habitantes, que cuentan con el atractivo de una mayor y diversificada dotación de servicios y actividades, de modo que constituyen los nuevos lugares de residencia de los agricultores migrantes.

La disminución de la población dispersa, en ese mismo período, se relaciona con una fuerte migración hacia las localidades más importantes, principalmente Pigüé y Puán, vinculada a dos tipos de movimientos: a) los agricultores que migran por quiebra o abandono de la actividad agropecuaria; b) los productores que se trasladaron a pueblos o ciudades en busca de mejor calidad de vida.

Sili distingue dos etapas en la movilidad desde las áreas agrícolas (ibíd.:63):

- Entre 1970 y 1980, el despoblamiento es más intenso en las zonas cercanas a los pueblos importantes, cuya dotación de servicios y de infraestructuras justifica el cambio de residencia, ya que la proximidad de estos permite al agricultor residir en el mismo y desplazarse cotidianamente a la explotación.

- Entre 1980 y 1991, los flujos mayores se observan desde las áreas rurales alejadas de los pueblos, sobre todo en las zonas marginales desde el punto de vista productivo o en los dominios de las grandes explotaciones agrícolas. El aislamiento y la falta de servicios en la zona obliga a los productores a abandonar la explotación y partir hacia los pueblos y ciudades. Un aspecto que destaca Sili en el estudio es la dimensión social, económica y ambiental del despoblamiento rural. Las consecuencias para los casos en que los habitantes de un área no alcanzan el “umbral de despoblamiento rural”- cantidad mínima de población por debajo de la cual la organización social desaparece-, varían de acuerdo a las relaciones que se establecen con el lugar y lleva a plantear dos situaciones:

- La de los productores deslocalizados, que son aquellos para los cuales el espacio local tiene interés sólo desde el punto de vista productivo, en tanto desarrollan sus redes de relaciones económicas y sociales en centros importantes y alejados. Cuentan con recursos para la movilidad e inversiones productivas, por lo que sus actividades se encuentran altamente mecanizadas, y la mano de obra que necesitan la buscan en pueblos y ciudades alejados.
- Los productores pequeños y medianos, fuertemente ligados a la tierra y con escasez de recursos de todo tipo. Debido a su limitada movilidad, enfrentan importantes problemas para el desarrollo de las actividades productivas y sociales. Su situación es cada vez más marginal, a causa del proceso de despoblamiento y a la falta de posibilidades de desarrollo en el espacio rural. Lo local y su relación con la tierra son la base de sus vidas y de sus actividades productivas, sociales y culturales. (ibíd.:68).

“Todos estos elementos contribuyen a que los agricultores que deben permanecer en el campo sean cada vez más marginalizados, sea desde el punto de vista social (ya que no existen las relaciones necesarias para mantener la trama social rural), sea desde el punto de vista de la calidad de vida( debido a que el aislamiento y las bajas densidades hacen imposible el mantenimiento de servicios y equipamientos públicos) o finalmente desde el punto de vista productivo (ya que la ausencia de otros productores limita la capacidad productiva local, impidiendo el diálogo técnico, el préstamo de herramientas y la ayuda mutua en trabajos agrícolas).”(ibíd.:71). Esta situación, que afecta a un número importante de áreas rurales en los partidos del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, es una condición limitante fundamental para generar procesos de cambio socioeconómico y en la calidad de vida de sus pobladores.

## **Reflexiones finales**

Como resumen de lo expuesto pueden destacarse tres aspectos de importancia. En primer lugar, el patrón de distribución de la población argentina es altamente concentrado, tanto en relación a su disposición espacial como a su forma de asentamiento. En segundo término, a partir de los años setenta se advierte un cambio en la distribución, debido a que las provincias retienen su población en mayor grado y, a la vez, aumentan su nivel de urbanización, lo cual redundará en un aumento en la importancia relativa de las ciudades medianas y pequeñas; es indudable que los centros urbanos de menor magnitud comienzan a ejercer una mayor gravitación a nivel nacional que la exhibida en décadas precedentes. Tercero, la Patagonia se destaca por el acelerado crecimiento de la población total y la intensa urbanización, que experimenta en el período de estudio, aun cuando su peso demográfico relativo sigue siendo poco significativo. En general, se puede concluir que el patrón de distribución de la población en Patagonia es fuertemente concentrado, por lo cual la dinámica demográfica refleja esencialmente el comportamiento del componente urbano. Finalmente, se observa un predominio de tasas de crecimiento de la población rural muy bajas o negativas, lo que indica un fortalecimiento de la concentración y el efecto de la emigración. En algunos casos incide en estos resultados la reclasificación de áreas, pues ella afecta a una proporción importante de la población rural anterior. El caso del Sudoeste Bonaerense pone de manifiesto los procesos de despoblamiento rural en un contexto de cambios económicos y tecnológicos.

Los cambios observados se consolidarán en la medida en que se fortalezcan las economías regionales, en especial mediante una diversificación de sus estructuras productivas. En la última década, la actividad turística ha desempeñado un rol importante en el mercado laboral de varias áreas, de las que se destacan las que cuentan con centros de nivel internacional.

Además, para comprender las causas de la movilidad de la población es preciso un análisis más profundo, con el objeto de identificar los factores de expulsión y atracción que están actuando, así como establecer las características de los migrantes. En las posibilidades de ordenamiento territorial y de desarrollo local, los aspectos sociodemográficos adquieren destacada relevancia en la formulación de acciones estratégicas.

## **Bibliografía**

Bertoncello, Rodolfo: "La movilidad territorial de la población: notas para la reflexión". En H. Senado de la Nación, **II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)**. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, 1995. p. 81-92

CELADE: **Población, descentralización y desarrollo local: una perspectiva sociodemográfica**. CEPAL, Santiago de Chile, 1997. LC/DEM/R.270 Serie B N°116.

- Courgeau, D.: **Méthodes de mesure de la mobilité spatiale**. Editions de L'Institut National D'Etudes Démographiques, Paris, 1988.
- Domenach, H., Picouet, M.: **Las migraciones**, Univ. Nac. de Córdoba, D.N. de Publicaciones, Córdoba, 1996.
- Domenach, H., Quesnel, A.: "Globalización de la economía y nuevas formas de movilidad espacial: consideraciones metodológicas", en Celton, D. (coord.), **Migración, integración regional y transformación productiva**, U. N. de Córdoba, Córdoba, 1996.
- Giusti, A., Calvelo, L.: "En busca de una medición de la reversibilidad", en Celton, Domenach, Giusti (eds.), **Migraciones y Procesos de Integración Regional**, II Congreso Europeo de Latinoamericanistas-UNC-UBA, Córdoba, 1999, p.19-36.
- Gatto, F., Cetrángolo, O.: **Dinámica productiva provincial a fines de los noventa.**, CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, N° 14, Santiago de Chile, 2003.
- Gorenstein, S., Peri, G. : "Cambios tecnológicos recientes en la Pampa Húmeda Argentina: ¿modifican la dinámica de sus áreas rural-urbanas?", en Albuquerque et al. (ed.), **Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y desafíos territoriales**, ILPES/ONU – IEU/PUC – Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Joye, D., Bassand, M. et Schuler, M., "La diversité des mobilités". **Espaces et sociétés**, 54-55, 1991 p.35-49.
- Lattes, Alfredo: "La redistribución interprovincial de la población de la Argentina y sus componentes demográficos entre 1960 y 1991". En H. Senado de la Nación, **III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)**, p. 675-688. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, 1998.
- Lattes, Alfredo, Sana, Mariano: "Los nuevos patrones de la redistribución de la población en la Argentina". En **1er. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo**. Buenos Aires, ASET, 1992.
- Rodríguez V., Jorge: **Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas**. CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 32, LC/L.1831-P, Santiago de Chile, 2002.
- Sana, Mariano: "La desconcentración de la población en Argentina entre 1960 y 1991". En H. Senado de la Nación, **II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)**. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, 1995. p. 117-132
- Santos, Miton: **A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção**. Hucitec, São Paulo, 1996.
- Sili, M.: **Los espacios de la Crisis Rural. Geografía de una Pampa Olvidada**. EdiUns, Bahía Blanca, 2000.
- Simmons, A.; "Territorial Mobility and Time-Space Collapse in the Late 20th Century", en **Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano**, Fundación Bariloche-CENEP-P. A. en Población de América Latina, Bariloche, 4 al 7 de mayo de 1994.
- Vapñarsky, César, Gorojovsky, Néstor: **El crecimiento urbano en la Argentina**. IIED- Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Vapñarsky, César: "Crecimiento migratorio diferencial de las 55 mayores ciudades argentinas en décadas recientes". Ponencia presentada en **II Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. AEPA, Buenos Aires, 4 al 6 de agosto de 1993.

Vapñarsky, César: “Primacia y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950”. En **Desarrollo Económico**, vol. 35, N° 138 (julio-setiembre), 1995.